

## FÁBULAS PÓSTUMAS.

### I.

(En coplas de arte mayor, en diez endecasílabos que tienen larga la séptima sílaba.)

#### EL RICACHO METIDO Á ARQUITECTO.

Cierto ricacho labrando una casa,  
De arquitectura moderna y mezquina,  
Desenterró de una antigua ruina  
Ya un capitel, ya un fragmento de basa,  
Aquí un adorno, y allá una cornisa,  
Media pilastra y alguna repisa.  
Oyó decir que eran restos preciosos  
De la grandeza y del gusto romano,  
Y que arquitectos de juicio muy sano,  
Con imitarlos se hacían famosos.

Para adornar su infeliz edificio,  
En él á trechos los fué repartiendo.  
¡Lindo pegote! ¡gracioso remiendo!  
Todos se rien del tal frontispicio;

*Menos un quidam, que tiene unos lejos  
Como de docto y es tal su manía,  
Que desentierra vocablos añejos  
Para amasarlos con otros del día* (\*).

### II.

(En romances hexasílabo con acento agudo.)

#### EL MÉDICO, EL ENFERMO Y LA ENFERMEDAD (\*).

Batalla el enfermo  
Con la enfermedad,  
Él por no morir,  
Y ella por matar.

(\*) Este vicio de usar afectadamente de palabras anticuadas se halla ya censurado en la fábula XXIX (*El retrato de golilla*).

(\*\*) Escribióla el autor en uno de los pocos ratos tranquilos que le dejó su última enfermedad.

Su vigor apuran  
A cuál puede más,  
Sin haber certeza  
De quién vencerá.

Un corto de vista,  
En extremo tal  
Que apenas los bultos  
Puede divisar,  
Con un palo quiere  
Ponerlos en paz:  
Garrotazo viene,  
Garrotazo va;  
Si tal vez sacude  
Á la enfermedad,  
Se acredita el ciego  
De lince sagaz;  
Mas si, por desgracia,  
Al enfermo da,  
El ciego no es menos  
Que un topo brutal.  
¿Quién sabe cuál fuera  
Mas temeridad,  
Dejarlos matarse,  
Ó ir á meter paz?

*Antes que te dejes  
Sangrar ó purgar,  
Esta es fabulilla  
Muy medicinal.*

### III.

#### EL CANARIO Y EL GRAJO (\*).

Hubo un Canario que, habiéndose esmerado en adelantarse en su canto, logró divertir con él á varios aficionados, y empezó á tener aplauso. Un Ruiseñor extranjero, generalmente acreditado (el célebre Metastasio), hizo particulares elogios de él, animándole con su aprobación.

Lo que el Canario ganó, así con este favorable voto, como con lo que procuró estudiar para hacerse digno de él, excitó la envidia de algunos pájaros. Entre estos había unos que también cantaban, bien ó mal, y

(\*) El autor la dejó bosquejada en prosa, y alude á la sátira ó libelo personal intitulado *El Asno erudito*, que disparó cierto literato envidioso (D. Juan Pablo Forner) revelando con ello cuánto le irritaba el buen talento del autor de las *Fábulas literarias*, y pretendiendo á la par despicarse de no haber logrado elogios (antes mendigados por él, y no merecidos, ni obtenidos; por unos *burrosos* que después estampó, y desaprobaron igualmente los escritores y críticos sensatos.

justamente por ello le perseguían. Otros nada cantaban, y por lo mismo le cobraron odio. Al fin un Grajo, que no podía lucir por sí, quiso hacerse famoso con empezar á chillar públicamente entre las aves contra el Canario. No acertó á decir en qué cosa era defectuoso su canto; pero le pareció que para desacreditarle bastaba ridiculizarle el color de la pluma, la tierra en que había nacido, etc., acusándole, sin pruebas, de cosas que nada tenían que ver con lo bueno ó lo malo de su canto. Hubo algunos pájaros de mala intención que aprobaron y signieron lo que dijo el Grajo.

Empeñóse este en demostrar á todos que el que habían tenido hasta entonces por un Canario diestro en el canto, no era sino un borrico, y que lo que en él había pasado por verdadera música era en la realidad un continuado rebuzno. ¡Cosa rara! decían algunos: el Canario rebuzna; el Canario es un borrico. Extendióse entre los animales la fama de tan nueva maravilla, y vinieron á ver cómo un Canario se había vuelto burro. El Canario, aburrido, no quería ya cantar; hasta que el Águila, reina de las aves, le mandó que cantase para ver si en efecto rebuznaba ó no; porque si acaso era verdad que rebuznaba, quería excluirle del número de sus vasallos los pájaros. Abrió el pico el Canario, y cantó á gusto de la mayor parte de los circunstantes. Entonces el Águila, indignada de la calumnia que había levantado el Grajo, suplicó á su señor, el dios Júpiter, que le castigase. Condescendió el dios, y dijo al Águila que mandase cantar al Grajo. Pero cuando este quiso echar la voz, empezó por soberana permisión á rebuznar horrorosamente. Riéronse todos los animales, y dijeron: *Con razon se ha vuelto asno el que quiso hacer asno al Canario.*

#### IV.

(En silva.)

##### EL GUACAMAYO Y EL TOPO.

Mirándose al soslayo  
Las alas y la cola un Guacamayo  
Presumido, exclamó: Por vida mía,  
Que aún el Topo, con todo que es un ciego,  
Negar que soy hermoso no podría...!  
Oyólo el Topo y dijo: No lo niego;  
Pero otros guacamayos por ventura  
No te concederán esa hermosura.  
*El favorable juicio*  
*Se ha de esperar mas bien de un hombre lego,*  
*Que de un hombre capaz, si es del oficio.*

#### V.

(En endechas de cuatro versos hexasílabos con consonantes cruzadas.)

##### EL CANARIO Y OTROS ANIMALES.

De su jaula un día  
Se escapó un Canario,  
Que fama tenía  
Por su canto vario.

¡Con qué regocija  
Me andaré viajando,  
Y haré alarde, dijo,  
De mi acento blando!

Vuela con soltura  
Por bosques y prados,  
Y el caudal apura  
De dulces trinados.

Mas ¡ay! aunque invente  
El mas suave paso,  
No encuentra viviente  
Que de él haga caso.

Una Mariposa  
Le dice burlando:  
Yo de rosa en rosa  
Dando vueltas ando.

Serás ciertamente  
Un músico tracio;  
Pero busca oyente  
Que esté mas despacio.

Voy, dijo la Hormiga  
A buscar mi grano...  
Mas usted prosiga,  
Cantor soberano.

La Raposa añade:  
Celebro que el canto  
Á todos agrade;  
Pero yo entre tanto,  
Esto es lo primero,  
Me voy acercando  
Hacia un gallinero  
Que me está esperando,

Yo, dijo un Palomo.  
Ando enamorado,  
Y así el vuelo tomo  
Hasta aquel tejado.  
A mi palomita  
Es ya necesario  
Hacer mi visita;  
Perdone el Canario.  
Gorjeando estuvo  
El músico grato;  
Mas apenas hubo  
Quien le oyese un rato.  
*¡ Á cuántos autores  
Sucede otro tanto !*

VI.

(*En silva.*)

EL MONO Y EL ELEFANTE.

Á un Congreso de varios animales  
Con toda seriedad el Mono expuso  
Que, á imitación del uso  
Establecido entre hombres racionales,  
Era vergüenza no tener historia,  
Que, al referir su origen y sus hechos,  
Instruirlos pudiese y darles gloria.  
Quedando satisfechos  
De la propuesta idea,  
El Mono se encargó de la tarea;  
Y el rey Leon, en pleno consistorio,  
Mandó se le asistiese puntualmente  
Con una asignación correspondiente,  
Además de los gastos de escritorio.  
Pide al ganso una pluma  
El nuevo autor; emprende su faena.  
Y desde luego en escribir se estrena  
Una histórica suma,  
Que solo contenía los anales  
Suyos y de los monos compañeros;  
Mas pasando después años enteros,  
Nada habló de los otros animales,  
Que esperaron en vano  
Volver á ver más letra de su mano.

El Elefante, como sabio, un día  
Por tan grave omisión cargos le hacia,  
Y respondióle el Mono: *No te espantes;*  
*Pues aún en esto á muchos hombres copio.*  
*Obras prometo al público importantes,*  
*Y al fin no escribo más que de mi propio.*

VII.

(*En una octava real y un trozo de silva.*)

EL RIO TAJO, UNA FUENTE, Y UN ARROYO.

En tu presencia, venerable río  
(Al Tajo de este modo habló una Fuente),  
De un poeta me quejo amargamente,  
Porque ha dicho (y no hay tal) que yo *me río*.  
Un Arroyo añadió: Sí, padre mío;  
Es una furia lo que ese hombre miente.  
Yo voy á mi camino, no censuro,  
Y con todo ha fingido que *murmuro*.

Dicen que el Tajo luego  
Así les respondió con gran sosiego:  
*¿ No tengo yo también oro en mi arena ?*  
*Pues qué, ¿ de los poetas os espantan*  
*Los falsos testimonios?... No os dé pena:*  
*Mayores entre sí se los levantan.*  
Reid y murmurad *enhorabuena*.

VIII.

(*En endechas de eptasilabos asonantados, con endecasilabos al fin  
de cada cuarteto.*)

EL CARACOL Y LOS GALÁPAGOS.

Aunque no es bueno el todo  
Si no lo son las partes,  
Y vale poco el cuerpo  
En que cada individuo poco vale,  
Muchos que obras no estiman  
De los particulares,  
Si estos las hacen juntos,  
Con respeto las miran al instante.

Un Caracol terrestre,  
Al caer de la tarde,  
Salió á tomar el fresco,  
Y á un Galápagó vió que iba de viaje.  
No se apresure, hermano,  
Le dijo por burlarse  
Del paso que llevaba,  
Añadiendo otras pullas bien picantes.  
Diez Galápagos juntos  
Topó mas adelante,  
Que de un pequeño charco  
Pasaban á buscar otro mas grande.  
Y el Caracol entonces  
Á cuadrilla tan grave  
Dejó libre el camino,  
Diciendo únicamente: Ustedes pasen.  
Al Galápagó solo  
Tuvo por despreciable,  
Pero á los diez unidos  
Tuvo como á personas de carácter.

IX.

(En romancillo de versos pentasilabos.)

LA VERRUGA, EL LOBANILLO Y LA CORCOVA.

Cierto poeta  
Que, por oficio,  
Era de aquellos  
Cuyos caprichos,  
Antes que puedan  
Ponerse en limpio,  
Ya en los teatros  
Son aplaudidos,  
Trágicos dramas,  
Comedias hizo,  
Varios sainetes  
De igual estilo.  
Aunque pagado  
De sus escritos,  
Pidió, no obstante,  
Á un docto amigo  
Que le dijera  
Sin artificio  
Cuál de su aprecio  
Era mas digno.

Él le responde:  
Yo más me inclino  
Á los sainetes.—  
¿Por qué motivo?—  
Tenga paciencia;  
Voy á decirlo...  
Oigame un cuento  
Nada prolijo.

Una Verruga,  
Un Lobanillo,  
Y una Corcova,  
¿Miren qué trio!  
Diz que tenían  
Cierta litigio  
Sobre cuál de ellos  
Era mas lindo.  
Doña Joroba,  
Por lo crecido,  
La primacia  
Llevarse quiso.  
Quiso, porque era  
Don Lobanillo  
Proporcionado,  
Ser mas puiido.  
Mas la Verruga  
Pidió lo mismo,  
Porque su gracia  
Funda en lo chico.  
Esta contienda  
Oyó un perito;  
Dióle gran risa,  
Y al punto dijo:  
¿Vaya, Verruga,  
Que hablas con juicio!

Sois todos tres, á la verdad, tan buenos,  
Que bien puedes decir: *Del mal el menos.*